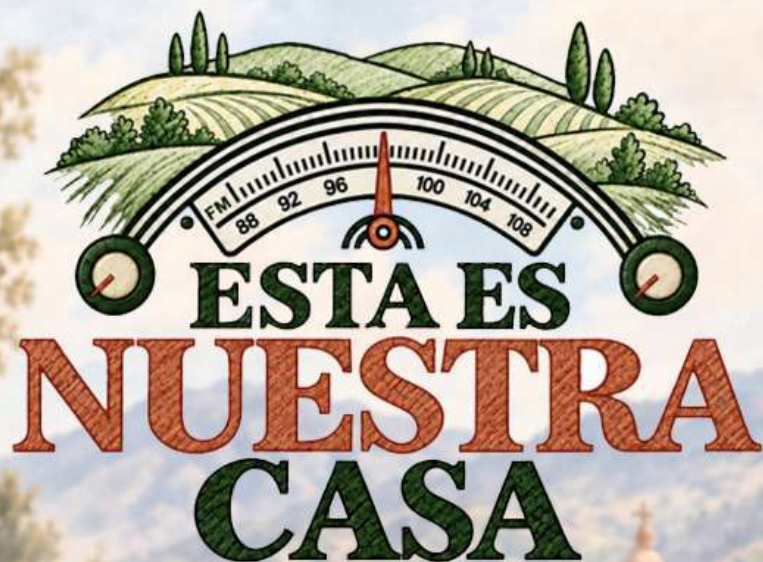




ESTA ES NUESTRA CASA

Radionovela que cuenta la historia de dos mujeres y un adulto mayor que, comprometidos con su fe, deciden asumir un papel protagónico en su comunidad para cuidar la casa común.

Incluye fichas de trabajo pastoral y el guion de la radionovela.

CEPS
COMISIÓN EPISCOPAL
PARA LA PASTORAL SOCIAL

CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



**DIMENSIÓN
CUIDADO INTEGRAL
DE LA CREACIÓN**

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos,

Ponemos en sus manos este hermoso material elaborado con esperanza y esmero por la Dimensión Episcopal del Cuidado Integral de la Creación CEPS-CEM, con el deseo profundo de recordarnos que el cuidado de la naturaleza y de nuestra comunidad no es algo ajeno a nuestra fe, sino un llamado vivo del Evangelio a cuidar la casa que Dios nos regaló.

A través de una radionovela muy cercana a nuestra realidad, conoceremos la vida en San Isidro, un pueblito que enfrenta heridas que bien conoceremos: la contaminación del río Casicú, la pérdida de los campos de cultivo, el olvido de las tradiciones y la sombra de la violencia.

En medio de este dolor, tres personas sencillas como nosotros: Sabina, Alicia y el abuelo Don Luis. Descubren que no pueden quedarse cruzados de brazos ni vivir una fe encerrada entre cuatro paredes. Con sus dudas y temores, aprenden a discernir la voz del Señor en lo cotidiano y a unirse como vecinos para defender la vida y la dignidad de su pueblo.

Inspirados en la encíclica *Laudato Si'*, donde el Papa Francisco nos ha dicho que “todo está interconectado”, este documento no busca imponer recetas, sino despertar el corazón.

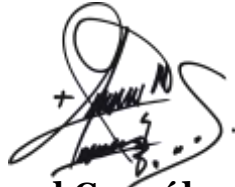
Aunque está disponible la versión en audio de la radionovela, presentamos este material por escrito que contiene 8 reflexiones, una por cada capítulo, para suscitar un trabajo en grupos adaptable a niños y adultos.

Cada reflexión contiene:

- Una breve descripción de cada capítulo.
- Preguntas previas a escuchar o leer cada episodio.
- Preguntas después de escuchar o leer cada episodio.
- Un ejercicio de acción en cada episodio.

Que estas páginas sean una invitación fraterna para salir de la apatía, superar los miedos y convertirnos en verdaderos artesanos de la esperanza. Porque esta tierra es de todos y Dios cuenta con nosotros para cuidarla.

Con mi bendición,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Juan Manuel González Sandoval', with a small cross symbol to the left.

+Juan Manuel González Sandoval

Obispo de Tarahumara

Responsable de la Dimensión Episcopal del Cuidado Integral de la Creación
Comisión Episcopal para la Pastoral Social

Pbro. Jonathan Rogelio Arias Quiroz
Secretario Ejecutivo
cuidadocreacion@cem.org.mx

Ing. David Torres Moya
Secretario Adjunto

CRÉDITOS

Esta obra es pensada y escrita por la dimensión del Cuidado Integral de la Creación de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social.

Se terminó de grabar y editar en el 2026 en la Ciudad de México.

Los personajes son interpretados por:

1. Asalia Lechuga Sánchez como **Sabina**
2. Rodrigo Méndez Méndez como **Don Luis**
3. Itzel López Del Valle como **Alicia**
4. Cynthia Tamara Ortega Gasca como **Clara**
5. Keyla Jaqueline Vázquez Lozano como **Esther**
6. Mariano Eduardo Yarza Piña como **Alfonso y Pablo**
7. Shantal Lucero Robles Méndez y Mera como **Guadalupe**
8. Eduardo Rosas Jimenez como **Pedro**
9. Pbro. Prisciliano Leobardo Sosa como **Padre Pepe**
10. Eduardo Hori Cicero como **Arturo**
11. Héctor Mesa como **Voz de Dios**
12. David Hernández como **Efraín**
13. Luis Ignacio Salazar Noriega como **Representante**
14. Nadia Pamela Díaz Guterrez como **Mujer 1**
15. Nayeli Torres Moreno como **Mujer 2**
16. Regina María López Vila voces **incidentales**
17. José David Torres Moya como **Narrador**

Agradecemos profundamente a cada uno de ellos ya que han ofrecido su trabajo y esfuerzo de forma gratuita y con la esperanza de que este trabajo genere los frutos en las comunidades que sienten inquietud de construir el Reino de Dios en su territorio.

El guion y las catequesis han sido escritas por José David Torres Moya.
Grabación y edición de audio realizadas por Regina María López Vila.

Comisión Episcopal para la Pastoral Social

Tintoreto No. 104 Col. Cd. De los Deportes

Tels. (52) (55) 5563-1604 y 5563-6543

Fax (52) (55) 5563-3968

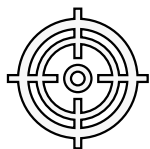
cuidadocreacion@cem.org.mx

Se permite la reproducción total o parcial de su contenido sin necesidad de autorización previa, con fines educativos, divulgativos o pastorales no comerciales. Sólo pedimos citar la fuente.

AQUÍ VIVIMOS

Ficha de trabajo capítulo 1

DESCRIPCIÓN



En este capítulo comenzamos a identificar a los personajes y el contexto de la comunidad que, aunque es semirrural, está muy cercana de la gran ciudad con todas sus problemáticas y dificultades como la pérdida de la identidad cultural y arraigo de sus habitantes, de cómo se ha ido empobreciendo a costa de la pérdida de los saberes ancestrales y actividades agrícolas o la contaminación del río. Sabina comienza a reconocer que la práctica de la fe de la comunidad no genera compromisos concretos y eso la hace cuestionarse si quiere seguir viviendo de esta forma o si podrá comprometerse para transformar lo que pasa en San Isidro.

COMPARTE CON EL GRUPO

Antes de leer o escuchar el primer capítulo, responde:



- ¿Cómo es el lugar dónde vives?
- ¿Qué dicen tus papás o abuelos que era este lugar?
- ¿Cómo lo recuerdas de niño?
- ¿Necesita mejorar en algo?



Escucha o lee el capítulo 1 y dialoga en grupo

Describe al personaje que más te llama la atención y por qué

¿Por qué Sabina se siente dudosa?

¿Qué es lo que dice el Papa en su mensaje?



Vamos a ponernos en acción con acciones grupales

Realiza una breve investigación preguntando a alguien que sepa, buscando en internet, leyendo el periódico, a través de distintas fuentes o con el conocimiento que tienes de tu comunidad, cuáles son los problemas actuales en materia social y ambiental de tu comunidad.

Haz un croquis de tu comunidad y coloca los problemas que has investigado en él.

EN DONDE ESTÁ NUESTRA FE

Ficha de trabajo capítulo 2

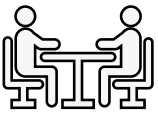
DESCRIPCIÓN



Sabina y Alfonso discuten sobre dónde deben poner la atención los cristianos, si la fe busca salvar el alma o debe mirar solamente las necesidades sociales o intentar integrar la realidad completa de ser humano y el lugar donde vive.

COMPARTE CON EL GRUPO

Antes de leer o escuchar el segundo capítulo, responde:



- ¿Cuál es la responsabilidad de los cristianos con relación a su comunidad?
- ¿Qué te corresponde a ti frente a la realidad que bosquejaste en el croquis dibujado?



Escucha o lee el capítulo 2 y dialoga en grupo

¿Qué piensas de la postura de Sabina y qué piensas de la postura de Alfonso?

Comparte con el grupo: ¿Dios te ha invitado a hacer algo frente a la realidad dolorosa de tu comunidad?

¿Qué respondes?



Vamos a ponernos en acción con acciones grupales

Investiga alguna organización social, religiosa o personas que hayan participado en algún proceso para resolver algún problema de la comunidad desde la ecología integral. Dialoguen los frutos y fracasos de estas acciones.

EL RÍO CASICÚ

Ficha de trabajo capítulo 3

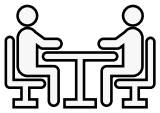
DESCRIPCIÓN



Se habla de lo que ha pasado con el río, lo que era antes y lo que es hoy. Sabina dialoga con don Luis y con Alicia porque le inquieta que hasta ahora no se haya hecho nada y ha escuchado que otras personas hablan de ese problema. Va a hablar con el padre Pepe para externar su inquietud y él la anima a escuchar a Dios para saber lo que quiere de ella.

COMPARTE CON EL GRUPO

Antes de leer o escuchar el tercer capítulo, responde:



- De todos los problemas comunitarios que se han hablado en sus reuniones ¿Cuál elegirías como el más importante?
- ¿Qué sabes o qué consideras que es el discernimiento cristiano?



Escucha o lee el capítulo 3 y dialoga en grupo

Cuándo tienes que decidir algo complejo, ¿qué haces para tomar la mejor decisión?

Si te invitaran a participar en un proceso comunitario para resolver una problemática local, ¿cuáles serían tus esperanzas y cuáles tus temores?



Vamos a ponernos en acción con acciones grupales

Enlisten las acciones que consideren necesarias para resolver el problema seleccionado:

¿Con qué personas hay que dialogar?

¿Qué elementos se deben conocer del problema?

¿Qué soluciones se imaginan se deben implementar?

LA ORGANIZACIÓN ES COSA SERIA

Ficha de trabajo capítulo 4

DESCRIPCIÓN



Sabina anima a sus amigos Alicia y don Luis, a sumarse a un pequeño grupo de personas que han comenzado a organizarse para hablar de las problemáticas que ven entorno al río. En este capítulo también se deja ver la necesidad de hacer un discernimiento serio pues organizarse para una lucha social puede ser complejo.

COMPARTE CON EL GRUPO

Antes de leer o escuchar el cuarto capítulo, responde:



- ¿Por qué consideras que es difícil que las personas se organicen comunitariamente?
- ¿A los cristianos se les facilita más organizarse por el bien común que a los que no creen en Jesús?
- ¿Qué razones evangélicas tienen los cristianos para crear comunidades en acción?



Escucha o lee el capítulo 4 y dialoga en grupo

¿Cuál de los elementos de discernimiento que vivió Sabina son sobresalientes para ti?

¿Qué significa para ti que Jesús pidiera a sus discípulos echar las redes a la derecha?

¿Cuándo consideras que debiste hacerlo?



Vamos a ponernos en acción con acciones grupales

Hagamos un ejercicio de discernimiento:

1. Hecho de vida. En este punto dialoguen sobre lo que pasa en la comunidad y lo que han dicho se puede hacer. Este momento puede servir como un resumen o síntesis de lo que ya se ha dialogado.
2. Qué digo yo. De esto que se ha venido diciendo, cuál es mi respuesta, dónde me veo yo, qué me hace sentir esta situación.
3. Qué dice Dios. Dialoguen sobre lo que consideren han escuchado de Dios, de qué forma se ha hecho presente, qué es lo que está pidiendo, qué es lo que Él anima a este grupo.
4. Concluyan: ¿Lo que digo yo, se parece a los que dice Dios?

EL REINO DE DIOS ES LA GRAN PROPUESTA

Ficha de trabajo capítulo 5

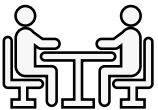
DESCRIPCIÓN



Sabina, Alicia y Don Luis se han sumado a las discusiones comunitarias, ellos en particular hablan sobre la propuesta de la construcción del Reino de Dios y lo que ello significa en sus vidas, van a dialogar con los grupos de la parroquia sobre esta inquietud.

COMPARTE CON EL GRUPO

Antes de leer o escuchar el quinto capítulo, responde:



- ¿Cómo definirías el Reino de Dios?
- ¿Cuáles son las señales del Reino de Dios que ves en tu comunidad?



Escucha o lee el capítulo 5 y dialoga en grupo

Respecto del texto Lc 12, 37, del que se habla en este episodio, qué piensas sobre que el patrón se pondrá el delantal, los hará sentar a la mesa y los servirá uno por uno.

¿En todas las referencias que se hace del Reino de Dios en el capítulo, cuál te confronta más?



Vamos a ponernos en acción con acciones grupales

El Samaritano se puso en acción y atendió al hombre herido en el camino con el siguiente itinerario: Se acercó, mostró compasión, atendió las heridas, transportó al herido a una posada y proveyó para sus gastos futuros.

De todas estas acciones, ¿cuáles son necesarias utilizar en la problemática más urgente que han definido o las que tu consideras se debe atender? o bien:

¿Qué sería acercarse? ¿qué sería compadecerse? ¿qué heridas hay que atender? ¿hacia dónde hay que desplazar a los más vulnerables? ¿qué gastos materiales, humanos, espirituales y emocionales se necesitan?

SI TUVIERAS FE COMO UN GRANITO DE MOSTAZA

Ficha de trabajo capítulo 6

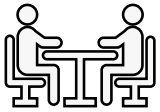
DESCRIPCIÓN



La comunidad comienza a un diálogo con la empresa a la que se le acusa de contaminar el río, la comunidad entra en la disyuntiva de negociar con la empresa y creer en sus promesas o resistir en su lucha por tener una comunidad donde se pueda seguir viviendo de forma digna.

COMPARTE CON EL GRUPO

Antes de leer o escuchar el sexto capítulo, responde:



- ¿Cuál es tu definición de fe?
- ¿En qué momento de tu vida personal o comunitaria has tenido que poner a prueba tu fe?



Escucha o lee el capítulo 6 y dialoga en grupo

¿Es más conveniente aceptar las propuestas de la empresa, bajo la premisa que ellos dan trabajo a las personas locales y no podemos resolver todos los males?

¿Cómo comprende la comunidad el concepto de desarrollo?

¿Cuál sería la mejor estrategia de diálogo que una comunidad debe hacer en situaciones complejas?



Vamos a ponernos en acción con acciones grupales

Si ya se ha seleccionado un lugar o una situación que se puede rescatar, restaurar o mejorar en la comunidad vale la pena preguntarse:

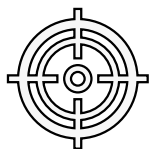
¿Qué o quiénes mantienen el lugar o la situación así? es decir, cuáles son las causas que mantienen el problema o qué personas ven un beneficio para no hacer nada ahí.

El grupo diseñará una estrategia de diálogo o acciones para transformar el lugar o la situación elegida.

QUIEN ESTÁ DISPUESTO A PERDER LA VIDA LA GANARÁ

Ficha de trabajo capítulo 7

DESCRIPCIÓN



En este capítulo la comunidad se tiene que enfrentar con un episodio de violencia que desata en ellos miedo e incertidumbre de lo que viene para todos. También deben preguntarse si deben o no seguir con su lucha.

COMPARTE CON EL GRUPO

Antes de leer o escuchar el séptimo capítulo, responde:



- ¿Has recibido tu o alguien de la comunidad episodios de violencia de cualquier tipo?
- Comparte los sentimientos y los pensamientos al respecto.
- Nota: Si alguno conoce un episodio de violencia por razones de una lucha social, compártalo.



Escucha o lee el capítulo 7 y dialoga en grupo

¿Qué es lo que debió hacer Efrain una vez que fue liberado?

¿Qué dice Dios al respecto?

Jesús se expuso hasta perder la vida ¿es lo que deberíamos hacer nosotros?

¿Qué piensas de la estrategia de la comunidad? ¿Qué aportarías a esa estrategia?



Vamos a ponernos en acción con acciones grupales

Documentar los casos de violencia sobre algún animador o líder comunitario por razones de lo que hace o de la defensa del territorio.

Compartir la investigación a la demás comunidad en modalidad de periódico mural ya sea físicamente o de forma virtual bajo la premisa de reconocer su lucha, su esfuerzo por lograr una comunidad más sana, digna y libre.

ARTESANOS DE LA ESPERANZA

Ficha de trabajo capítulo 8

DESCRIPCIÓN



La serie va llegando al final, en este episodio la comunidad nos narra los logros que han tenido hasta ahora y lo que falta por hacer, también los personajes principales expresan los aprendizajes que han logrado con toda esta lucha por defender y cuidar su territorio siempre a partir de su fe en Dios creador.

COMPARTE CON EL GRUPO

Antes de leer o escuchar el octavo capítulo, responde:



- Desde tu experiencia ¿cuál es el valor de la esperanza y cómo se construye?
- En Laudato Si' se dice que “todo está interligado, ¿cómo entiendes esta expresión?



Escucha o lee el capítulo 8 y dialoga en grupo

En este capítulo vuelve a parecer la idea del discernimiento, después de estas ocho sesiones ¿Qué ha cambiado o qué se refuerza en tu discernimiento respecto de incidir en tu propio territorio?

Al final de cada capítulo se dice que “todos tenemos un poco de Sabina”, ¿cuál de los personajes te ha aportado algo que consideres valioso para tu propio accionar como cristiano y qué es eso que te aportó?



Vamos a ponernos en acción con acciones grupales

En esta última sesión es necesario hacer una síntesis de las acciones logradas. Los personajes de esta radio novela comenzaron a preguntarse si debían hacer algo por su comunidad, si eso era parte de su fe, debieron conversar con otros, confrontarse y discernir lo que Dios les pide, al final nos relatan algunos logros nos permiten visualizar lo que significa ser “artesanos de la esperanza”.

Si este grupo de estudio ha logrado hacer algunas acciones comenten:

- ¿Qué hemos logrado?
 - ¿Esto que hemos logrado nos da esperanza?
- Si no han logrado avanzar:
- ¿Qué nos detiene para dar un primer paso?
 - Nuevamente ¿Qué dice Dios?

Anexo

Guion de los 8 capítulos

Capítulo 1

Aquí vivimos

Narrador: Nos encontramos en San Isidro a 30 km de la Ciudad industrial de San Gregorio, es un lugar que hace 60 años era muy agradable, todos se conocían y la vida pasaba plácidamente. Don Luis es una de las personas más ancianas de la comunidad, la gente lo mira como un hombre con mucho conocimiento del lugar, Sabina por su parte, es una mujer de 40 años, le gusta participar en su parroquia y siempre ha vivido allí, cerca de sus padres que también son herederos de la historia de este territorio. Sabina tiene una hija, Clara de 16 años y una buena amiga que se llama Alicia. La vida en San Isidro no es la misma que antes, se sabe de muchos problemas como la pérdida de campos de cultivo, la deforestación de las montañas y la pérdida del trabajo comunitario, pero a quien le tocará buscar soluciones, nadie sabe.

Ruido de calle

Don Luis: Sabina, cómo está tu mamá, sabía que estaba mala.

Sabina: Si Don Luis, pero está mejorando poco a poco, ya ve que ya no somos los mismos, ya nos descomponemos pronto.

Don Luis: Sabina ¿Te das cuenta de lo diferente que está San Isidro? ¿Será que también se descompone pronto como dices tú?

Sabina: Sí, todo ha cambiado.

Don Luis: Cuando éramos jóvenes, la gente se reunía en la plaza para cantar y bailar.

Sabina: Hay no, ya nadie hace eso, todos están en sus casas mirando televisión y es que también hay miedo de salir, no se crea Don Luis.

Don Luis: También recuerdo que al río íbamos a bañarnos todos los niños de aquel entonces, nos dábamos una divertida.

Sabina: ¿Al río Casicú? Pero si está bien contaminado, si hoy nos metemos nos salen 4 ojos.

Don Luis: Sí a ese, creo que todo está descompuesto, pero algo tenemos que hacer Sabina, ya tus papás y yo no podemos casi movernos, pero ustedes heredaron esta tierra, tu hija también.

Sabina: Újule don Luis, yo que puedo hacer, la delincuencia ha aumentado, hay menos respeto por las tradiciones. Antes, en estas fechas, se celebraba la fiesta de San Isidro bien diferente, todos nos juntábamos y cooperábamos, ahora nadie se acuerda de eso. Ya me voy porque mi hija llega a comer, que tenga buena tarde.

Narrador: La vida va acabando para don Luis, pero no sus recuerdos de lo que solía ser San Isidro, él se pregunta en silencio si alguna vez podría volver a ver ese lugar como antes.

Ruido de cocina, poniendo platos

Sabina: Clara, pon la mesa, vamos a comer papas con huevo

Clara: No quiero papas, mamá... Se me antoja una hamburguesa.

Sabina: ¿Tú crees que eso es saludable? Y luego el dinero no alcanza para eso.

Clara: Pero mamá, por favor. Solo una vez. No como hamburguesas todo el tiempo.

Sabina: Lo sé hija, pero podemos buscar una alternativa más económica y saludable.

Clara: Ahs, no me digas que espinacas es mejor, si las riegan con agua del caño.

Sabina: Quién va a regar nuestra comida con agua sucia.

Clara: Pues eso dice doña Chuy.

Sabina: Qué tonterías, pon la mesa, papas con huevo es lo que hay, mañana ya veremos.

Transición, escenario de una panadería

Alicia: [comprando en la panadería] Cóbreme este pan por favor y me da un litro de leche.

Don Alfonso, buenas tardes, también comprando pan.

Alfonso: Si Alicia, oiga, por cierto, le recuerdo que tenemos el curso de formación el fin de semana en la parroquia, no se olvide.

Alicia: Sí... la verdad se me estaba pasando, pero gracias por recordar.

Alfonso: Lo pensé, es muy importante la formación, porque ahora la gente cree lo que le dé la gana y se inventan hasta lo que no, formarse es importante, muy importante.

Alicia: Supongo que sí, mire, aquí viene llegando Sabina. Hola Sabina, dice don Alfonso que el fin de semana hay curso.

Sabina: Hola Alicia, Alfonso, buenas noches. Gracias por recordar espero poder estar.

Alfonso: Debe estar Sabina, no podemos escatimar la formación en la fe, nuestras creencias están permanentemente en riesgo por tantas ideas que vienen de fuera.

Sabina: Bueno, haré un esfuerzo.

Alfonso: Más que un esfuerzo por favor, buenas noches.

Narrador: Alfonso es un hombre muy celoso de lo que cree y considera que todos deben creer de esa forma. Parece que su preocupación es honesta, aunque suele imponerla y no siempre es abierto a otras posibilidades.

Alicia: Con el perdón de Dios, pero Alfonso no siempre me cae bien.

Sabina: Es un poco regañón, ¿no?, cree que todos pensamos igual y si no es así, entonces estamos mal.

Alicia: Por cierto, te voy a recomendar un video del Papa que me mandaron, me pareció muy interesante, te lo mando en un mensajito.

Sabina: ¿De qué trata?

Alicia: Pues no sé bien, es que me cuesta trabajo entender, por eso velo tú y luego me explicas.

Música de transición

Sabina: Clara, acá está el pan, sírvete leche, voy a ver un video que Alicia me pidió que viera y pásame una concha con un café por favor.

Audio del Papa: <https://www.youtube.com/watch?v=oNujNB4UKbA&t=103s>

Clara: ¿Y de qué trata el video mamá?

Sabina: Pues de aprender a reconocer que las cosas no están bien Clara.

Clara: ¿Y qué no está bien?

Sabina: Tú dime, tienes 16 años, qué no ves bien en la comunidad.

Clara: ¿Es examen?

Sabina: En serio, ¿qué no ves bien?

Clara: Pues no sé, que nos dejan mucha tarea y eso no nos sirve para nada, que no podemos comprar lo que queramos, que si salgo a la calle tengo miedo de que algunos hombres sean groseros, que aquí no hay trabajo, son muchas cosas.

Sabina: Algo habrá que hacer entonces.

Narrador: Al parecer Sabina estaba siendo confrontada, por alguna razón comenzaba a hacerse muchas preguntas de las que no encontraba respuesta y aunque había cosas que no le gustan, no sabía cómo enfrentarlas, cómo ponerles solución, además se cuestionaba si esto tenía que ver o no con su fe.

Sonido de la calle

Sabina: Don Luis quiero platicar con usted, ayer vi un video del Papa Francisco que me ha tenido dando vueltas. Hablaba de que hay campesinos sin tierra, familias sin techo, trabajadores sin derechos, ¿Qué piensas usted de eso?

Don Luis: Pues que estoy de acuerdo con el Papa. Como que nos hemos hecho de oídos sordos, ¿no? como que se nos han apagado las ganas de vernos mejor, de estar bien. Todo se conecta Sabina, no solo es la violencia de la comunidad, sino el río contaminado, la individualidad de la gente, los alimentos que no alimentan y a veces una iglesia que está como dormida, nos hace falta hablar más del Reino del que Jesús hablaba en los Evangelios. ¿Usted cómo lo ve Sabina?

Sabina: Me siento dudosa, es que sí veo todos esos problemas, pero estoy impotente porque no sé cómo puedo ayudar. Parece que la situación es tan grande que no podemos hacer nada.

Don Luis: Es cierto, la situación es enorme, pero cada acción cuenta, solo que la cosa no es hacerlo solos, hay que juntarnos, pues si a todos nos duele porque no le entramos todos o al menos los que sientan ganas de vivir distinto, como una vez escuché: otro mundo es posible.

Sabina: Hay Don Luis, ¿por dónde empezar?

Don Luis: Por lo pronto creo que hay que seguir platicando de esto, porque antes ni hablábamos, ya es ganancia que el corazón se nos caliente un poquito. Vamos a ver que nos dice Dios Sabina, porque Dios nos sigue hablando.

Narrador: Toda esa tarde y todo el resto de la semana Sabina se quedó pensando, sentía mucho miedo porque algo en su corazón le invitaba a no quedarse callada más, pero no sabía ni cómo, ni por dónde empezar. Aparentemente Dios le estaba hablando, pero ¿cómo saber que es la voz de Dios? Y si lo es ¿Cómo hacerle caso?

Capítulo 2

En dónde está nuestra fe

Narrador: Desde joven Sabina fue catequista y había participado en decenas de encuentros, reflexiones y actividades, pero... al parecer nunca se había dado el tiempo de preguntarse si Dios podía fiarse de ella. Y es que a los cristianos nos pasa como a los fariseos que pedían señales del cielo y Jesús les respondía: Si ven una nube que se levanta por el "poniente", saben que viene la lluvia; o el viento que viene del sur y saben que llega el "bochorno", ustedes interpretan los mensajes de la tierra y del cielo, pero no pueden interpretar los mensajes del tiempo presente, no comprenden lo que es justo, lo que viene de Dios.

Terminando una reflexión al final en el salón parroquial (pequeño eco)

Alfonso: Debemos salvar el alma, porque es lo más preciado que Dios nos ha regalado, si no ayudamos a que la gente entienda eso, no estamos haciendo nuestra labor de evangelización, es importante que recuerden esto, ahora hay tantas ideologías que nos llenan de tonterías la cabeza y nos distraen de lo importante. ¿Alguien tiene alguna pregunta?

Sabina: Yo don Alfonso (*titubeante*).

Alfonso: Diga Sabina.

Sabina: (*ligeramente tímida*) Yo creo que el alma hay que cuidarla, pero se me hace que mientras también hay que cuidarnos aquí, porque ahora no la estamos pasando bien y menos nuestros hijos, creo que eso también es parte de dar la buena noticia.

Alfonso: Bueno Sabina, es cierto, pero usted para qué quiere vivir de maravilla en esta tierra si se va a condenar por toda la eternidad.

Sabina: Yo creo don Alfonso que no es necesario elegir entre una y otra, podemos estar mejor ahora y podemos estar bien después, déjeme explicarme. Aquí en San Isidro desde hace tiempo vienen pasando cosas que no están bien, mucha violencia, por aquí ya casi no hay trabajo y los jóvenes se tienen que ir a la zona industrial de San Gregorio, ir al mercado es muy caro cada semana, ya ve que el río Casicú está bien contaminado, los campesinos solo les alcanza para rentar sus tierras... siento que no es necesario esperarse para disfrutar de la vida.

Alfonso: Me parece que usted está leyendo muchas historias que huelen a comunismo Sabina, nuestra fe nos pide ser rectos para alcanzar la Gloria con Dios nuestro Señor, si es importante el trabajo y las plantitas pero es más importante la correcta doctrina de Dios.

Sabina: (*cada vez con más fuerza*) Nos está haciendo falta escuchar más a Dios... si nosotros somos sus hijos y no estamos bien, ¿qué padre podrá estar tranquilo con eso?

Alfonso: Bueno, bueno, bueno... vamos a cerrar con esto que no quiero que me contagie a los demás con estas ideas raras, creo que mejor debemos platicar con el padre Pepe. Nos vemos la próxima semana para seguir con la catequesis.

Sonidos de que guardan cosas y se van saliendo. Alicia alcanza a Sabina en la salida.

Alicia: Sabina no te vayas, oye si que se dieron un agarrón Alfonso y tú.

Sabina: Lamento que eso haya parecido, tengo muchos años participando en la parroquia, pero no comprendo por qué no me había hecho estas preguntas antes Alicia o me estoy volviendo loca o puede ser que Dios nos esté gritando y nosotros sordos, ¿tú qué piensas?

Alicia: No me lo había preguntado antes...

Sabina: Pues creo que debemos preguntarnos qué quiere Dios de nosotros. (*Pensativa*)
Alicia: ¿Dios se puede fiar de ti?, ¿tú crees que Dios puede confiar en ti?

Alicia: Yo espero que sí ¿o no? ¡ay! no sé. Yo quiero ser una buena cristiana, pero todo esto es muy complicado, ¿por qué no es suficiente con asistir a misa y tomar nuestros temas y ya?

Sabina: Porque Dios nos hablaba de una vida en abundancia y pienso que no podemos solo sentarnos a recibirla, algo nos tocará hacer para que esa vida sea posible, los malos no solo son los que hacen maldad, también los que se callan.

Narrador: Sabina se va metiendo en problemas que antes no tenía, parece que su diálogo con Dios se está convirtiendo en una lucha a la que le hace falta la paz, no la que nos libra de conflictos, sino la que nos hace saber lo que viene de Dios.

En otra escena, Alicia se encuentra con Don Luis en la calle.

Don Luis: Tenga usted buena tarde, qué gusto verla, hoy anda sola, siempre la veo con Sabina.

Alicia: Si, pero justo quiero hablarle de ella. Don Luis, usted que es así como sabio y viejo... digo, viejo sabio.

Don Luis: Dígame, que ha pasado, ¿ella está bien?

Alicia: Si... bueno no sé. Es que últimamente anda diciendo unas cosas que no son muy claras, la veo distinta, más fuerte y a la vez más enojada.

Don Luis: Qué cosas son esas que dice.

Alicia: Que si aquí no todo están bien, que los cristianos debemos hacer algo más que ir al templo, que no debemos ser indiferentes, que el río, que no hay trabajo, que los campesinos, que si el bosque, que la contaminación, no sé qué bicho le picó.

Don Luis: Y usted qué opina de lo que ella dice, es su amiga.

Alicia: Bueno, creo que tiene razón, si que no todo está bien, pero la verdad me da miedo todo lo que implica resolverlo, yo creo que a alguien no le va a gustar que se ande gritando eso y luego hay que comprometerse mucho, como si no tuviéramos nada que hacer y, por otro lado, nosotros no causamos todo eso, que lo resuelvan los que si ¿no?

Don Luis: Alicia ¿usted tiene hijos?

Alicia: Si

Don Luis: ¿Cómo le gustaría que vivieran?

Alicia: Ya se para dónde va. Porque ahora me va a decir que si quiero verlos bien, pues hay que ayudar para que eso se logre.

Don Luis: Bueno sí, es una buena conclusión, pero si Dios es Padre, nuestro Padre. Él querrá vernos bien aquí y ahora, ¿no cree usted?

Alicia: Claro.

Don Luis: Entonces no hay padre o madre que no movería cielo y tierra para que eso suceda, porque estamos hechos a imagen y semejanza de Él.

Alicia: Don Luis, pero da miedo, eso nos va a meter en problemas.

Don Luis: Alicia, si le da miedo, hágalo con miedo, pero hagamos algo. Creo que Dios quiere fiarse de usted.

Alicia: Otro con eso (*susurrando*).

Don Luis: ¿Cómo dice?

Alicia: Nada... gracias por escucharme. Mire, ahí viene Sabina con sus audífonos, le digo que anda pensativa.

Se inserta el audio del Papa, puede ser que empiece un audio de bocina (entender que lo escucha de lejos) y pronto se pone claro. Cuando el audio termina Sabina llega a donde está Alicia y Don Luis.

Don Luis: Sabina me da gusto verla, justo estábamos hablando de usted.

Sabina: ¿Y ahora qué hice?

Alicia: Espero que todavía nada, pero te escucho con ganas de generar una revolución.

Sabina: Justo eso venía escuchando en mi teléfono, que la fe es una revolución, pero tranquila, no pretendo tomar ninguna arma, a decir verdad, no sé aún qué es lo que haré, pero de una cosa estoy segura, tenemos que hacer algo.

Don Luis: La escucho cada vez más clara y segura, ¿usted no tiene miedo Sabina?

Sabina: Mucho Don Luis, pero el Papa habla de la casa común y yo me preguntaba, por qué es común, entonces concluyo que nuestros males no solo son parte de nuestro destino, sino de nuestra indiferencia, de aquí son nuestros abuelos y aquí viven nuestros hijos, ellos no tendrían por qué correr a otro lugar o desear otro tipo de vida, esta tierra es la que heredamos y nos toca cuidarla, de aquí sale el agua que bebemos y los alimentos que comemos, yo escucho muy claro a Dios con eso, y tal vez si estoy enloqueciendo, pero si esta agua no está limpia nos toca limpiarla y si nuestros alimentos nos enferman pues los vamos a empezar a producir limpios, si la violencia nos ganó entonces vamos a comenzar a construir la paz, no toca Alicia, nos toca Don Luis.

Don Luis: Tengo las piernas cansadas pero la mente entusiasmada (lo dice mientras se levanta con dificultad, se escucha rechinar de silla), yo voy con usted Sabina.

Alicia: Yo no sé... ay, bueno Sabina, no sé qué vamos a hacer, pero ayudo, solo espero que esto no nos haga perder la poca paz que nos queda.

Narrador: Es sencillo hacer algo si no hay riesgos, es fácil dar 5 pesos si podemos guardar 200 para nosotros, es fácil hacer algo contra la injusticia o desigualdad mientras nadie nos pida hacer un sacrificio, porque entregarse por una causa, dar la palabra, defender de lo que se cree, comprometerse por alguien o por algo es una actitud necesaria ante un mundo donde la palabra no es importante y la individualidad una religión.

Sabina ha comprendido que le toca salir de la comodidad para arriesgarse por otros o por un proyecto por el bien común. A veces el precio de actuar sobre nuestras convicciones o sobre nuestra fe es alto... cada uno tendrá que tomar su propia decisión.

Capítulo 3

El Río Casicú

Dos Señoras platicando con ruido de calle

Esther: Guadalupe buenos días, supe que tu hija ha estado enfermita, ¿cómo sigue?

Guadalupe: Si doña Esther, los médicos me dicen una cosa y luego otra, pero ya son varios casos con los mismos síntomas, comienza en el estómago, mucha diarrea... todos decimos que es el río Casicú, tan contaminado que está, pero las autoridades no han querido aceptarlo.

Esther: ¡Hay Guadalupe! cómo lo siento, ya tantos años, esa agua trae basura y desechos de la zona industrial de San Gregorio, cómo no nos va a enfermar. Espero que tu hija mejore.

Guadalupe: Gracias (triste), por cierto, habrá una reunión en la plaza hoy a las 6 para hablar sobre esto del río, ojalá pueda ir e invitar a sus vecinos.

Esther: Lo intentaré, ya ve que la gente es muy apática.

Narrador: Hace 40 años el Río Casicú, era un verdadero manantial, todas las familias podían bañarse en él, su agua era cristalina, pero se fue descuidando, llegaron muchas empresas con promesas de trabajo y comenzaron a derramar sus residuos, hasta que el agua se volvió gris, espumosa, con malos olores y detrás de ello muchas enfermedades. ¿Qué pasa en un pueblo que pierde la batalla de la vida por mantener sus aguas limpias?

Se escucha ruido a lo lejos de personas que discuten, no se comprende lo que dicen, Sabina se va aproximando a la plaza.

Guadalupe: (Hablando fuerte, casi gritando) Yo pienso que ya estuvo bueno, el río nos está enfermando y nuestros hijos lo están padeciendo, nosotros también, ¿por qué nos hacemos de oídos sordos? ¿por qué parece que no nos duele lo que está pasando?

S3: Tiene razón doña Guadalupe, yo recuerdo que desde que estaba escuincle iba con mis papás a nadar, hoy ya nadie se mete, esa agua ya no sirve para nada.

Esther: Pero ¿qué vamos a hacer? Esa gente es poderosa y nosotros no sabemos nada de limpiar ríos o de curar enfermedades.

Guadalupe: Haremos lo que sea necesario, aquí estamos un puñado de personas y esto nos afecta a todos, tal vez podemos comenzar por animar a la gente a comprometerse, a involucrarse.

Se escuchan gritos diciendo: Si hay que hacer algo, ya basta de quedarnos callados.

Pedro: Pero la gente no quiere meterse en problemas, dicen que no quieren saber nada de política.

Guadalupe: De políticos no, pero de política sí. Esta es nuestra casa, este es el lugar donde nacimos, por qué vamos a permitir que nos lo arrebaten con unas cuantas monedas, con promesas de trabajo que nunca han sido realmente buenas para nosotros, solo nos toca ser obreros y ya ni cariño le tenemos a la tierra y al parecer ni al agua. Política si nos toca hacer, mi hija está enferma y no merece a sus 18 años vivir eso.

Se vuelven a escuchar gritos: tiene razón, hay que levantar la voz más fuerte.

Narrador: Sabina escuchaba con mucha atención lo que se discutía, no era nuevo que se hablara del problema del río y las enfermedades, pero en ella había un nuevo ardor que estaba descubriendo, Sabina se pregunta si es tiempo de sumarse a esta causa, de considerar esta lucha como propia.

Esther: Buenas tardes vecina, es de la calle San Juan verdad, acérquese.

Sabina: (Con cierta pena) sí, soy de allí, iba pasando y me llamó la atención lo que platican.

Esther: ¿Y cómo ve usted la situación, no le parece que tendríamos que organizarnos?

Sabina: Bueno... yo... (pasa de la timidez a la fuerza), pienso que ninguna persona debería sentirse insegura o con miedo en su propia casa y si San Isidro es nuestra casa pues hay que cuidarla donde no ha sido dañada y restaurarla donde ya la han y la hemos maltratado. (Cada vez se acelera más), porque esta tierra no puede albergar más ciegos y sordos que solo miran pasar lo malo, porque tener miedo es legítimo, pero no podemos permitir que se convierta en pánico. Porque nuestros hijos tienen el derecho de tener un ambiente sano, acceso al trabajo y caminar por las calles con libertad, porque los que somos creyentes de Dios reconocemos que Él nos promete una vida en abundancia y no cualquier tipo de vida y los que no son creyentes merecen exactamente lo mismo, y esto solo lo vamos a lograr si estamos juntos.

Sabina recibe una ovación, aplausos, gritos.

Guadalupe: Doña Sabina, qué agradable es escucharla, no sabíamos que tenía guardado todo eso.

Sabina: Ni yo lo sabía (*ligeramente apenada*) ... lo que pasa es que tiene semanas que vengo pensando en todo lo que sucede en nuestra comunidad y cada vez me cuesta más trabajo quedarme callada, pero de gritos no vamos a lograr nada, necesitamos organizarnos, difundir, hacer que la agente se entere y comience a opinar, a involucrarse.

Pedro: Estoy de acuerdo, yo les propongo que la otra semana nos volvamos a reunir a la misma hora, pero lleguemos aquí con más gente que invitemos y que todos hablen de lo que miran, de los que les duele, de lo que vemos en San Isidro y no nos gusta, de lo que si queremos que pase.

Dicen en general todos: Si de acuerdo, mañana a las 6 nos vemos.

Cambio de escena, contexto del templo, viene saliendo el padre Pepe de la parroquia y Sabina llega a su encuentro.

Sabina: Padre, padre, buenas tardes, quisiera platicar con usted, ¿cree que me pueda escuchar?

Padre Pepe: Bueno Sabina, voy un poco apurado, pero si no es muy largo te escucho, ¿qué traes ahora?

Sabina: Lo que pasa padre es que tengo varios días que me siento inquieta, me encuentro frecuentemente en pláticas que tienen que ver con la problemática de San Isidro y algunas personas me dicen que no me meta, que eso solo son problemas, que no vamos a cambiar nada y que mejor nos acostumbremos a vivir así.

Padre Pepe: Ah si, algo me dijo Alfonso el otro día.

Sabina: Sí, por ejemplo, con él, estábamos en la sesión de formación aquí en la parroquia, intercambiamos unos pensamientos por no decir que estábamos discutiendo, pero es que él hace parecer que los cristianos no debemos meternos en eso, como si nuestra fe no tuviera nada que ver en la forma en que vivimos o con nuestro trabajo, con la contaminación o la violencia.

Padre Pepe: ¿Y tú qué piensas Sabina?

Sabina: Que tiene todo que ver, que Dios no está ajeno a nada de lo que nos pase, que lo que celebramos en la misa nos debe convertir en nuestra forma de vivir, de convivir y de relacionarnos con todos y con todo. Entonces, cristianos callados, apáticos, que solo se reúnen una vez a la semana no parecen muy coherentes. ¡Perdón Padre!, pero es lo que estoy sintiendo.

Padre Pepe: Al parecer necesitas hacer discernimiento, porque todo eso que sientes y que piensas debes saber si viene o no de Dios.

Sabina: Y ¿cómo lo sabría?

Padre Pepe: Bueno, no es tan sencillo, te voy a prestar un libro, pero por lo pronto te diré que para saber si algo viene de Dios hay que considerar tres cosas: Verifica si te causa paz o te conflictúa para eso revisa tus sentimientos y a dónde te llevan, pon atención a tus ánimos y desánimos, pueden venir algunas tretas.

Sabina: Tretas, ¿qué es eso?

Padre Pepe: Es como un engaño que te hará dudar, alejarte de Dios, o comenzar a hacer cosas por propio interés creyendo que es Dios quien te manda. Y tercero, si tienes que decidir algo, no te olvides de seguir las reglas de los profetas: Ellos siempre tenían algo que anunciar, especialmente el Reino de Dios, denunciar las injusticias, la cultura de la muerte y finalmente hacían una opción por los últimos, los empobrecidos, los más débiles.

Sabina: Gracias Padre, le prometo leer y estudiar lo que me ha compartido.

Padre Pepe: No te olvides de orar, eso es fundamental, discernir es escuchar a Dios.

Se escucha el siguiente audio sobre el discernimiento:
<https://www.youtube.com/watch?v=nMq2CRH0wRU>

Clara: ¿Qué haces Mamá?

Sabina: Investigando que me dice Dios.

Clara: Mamá, no me digas que ya perdiste la razón.

Sabina: Creo que la estoy encontrando Clara, si los cristianos no escuchamos a Dios, vana sería nuestra fe, pero la cosa es que no solo Dios habla, también lo hace el mal espíritu.

Clara: ¿El diablo?

Sabina: Pues una de sus muchas formas, pero no me refiero a un monstruo con cuernos, sino aquel que nos lleva al desánimo, el que nos hace creer que no hay nada que hacer, el que nos llena de miedos y nos hace buscar nuestras chocitas para conformarnos, quedarnos cómodos sin arriesgar por los demás.

Clara: ¿Y ya lograste escuchar algo?

Sabina: Creo que si Clara... que la paz de Dios sea con nosotros.

Narrador: Los cristianos como cualquier otra persona tienen diversas opciones y ofertas en la vida, qué no daríamos todos por tener una brújula, el camino iluminado para saber lo que nos corresponde hacer, para tomar decisiones siempre acertadas con el menor riesgo, o sin daño. La propuesta de Dios es más clara de lo que parece, tal vez el ser humano lo ha complicado, hace falta construir el Reino de Dios, esa es la propuesta, ese es el rumbo... bueno, habría que detenernos a comprender de qué está compuesto el Reino de Dios, ¿usted lo sabe?

Capítulo 4

La organización es cosa seria

Narrador: Mirar por el interés propio o resolver solamente las necesidades individuales es sin duda uno de los grandes males de las comunidades. El bien común como uno de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia nos anima a mirarnos con los otros como hermanos, lo que le duele al otro debe ser un dolor propio, compadecerse es mucho más que lamentar lo mal que la pasan los demás, es padecer con ellos. Organizarse para construir el bien común, tal vez sea el menos común de los valores del hombre.

Sabina se encuentra con Alicia y Don Luis en la calle.

Sabina: Don Luis, Alicia, qué bueno que me los encuentro quiero compartirles algo, ya llegó el momento.

Alicia: Momento de qué.

Sabina: Recordarán que hemos venido platicando de las cosas que pasan en san Isidro y que sería bueno que hiciéramos algo.

Alicia: Bueno, eres tú la que trae esas cosas.

Don Luis: Alicia, ánimo, yo creo que Sabina tendrá algo importante que proponernos.

Sabina: El otro día me encontré con unos vecinos en la plaza, hablaban de la contaminación del Río Casicú y de las enfermedades que ha venido ocasionado a la gente y de pronto ya estaba yo hablando con ellos y quedamos de reunirnos hoy para organizarnos, quiero invitarles a que vayamos.

Alicia: Sabía que no te podías ni esperar tantito, vas muy aprisa, qué vamos a hacer allá, debo llevar un machete o qué, me das miedo Sabina.

Sabina: Nada de eso Alicia, solo hablaremos, algunos de nuestros vecinos son afectados directamente con familiares enfermos y otros pues solo están preocupados, no queremos generar violencia, solo que hablábamos de que quejarnos no es suficiente, que podemos y debemos hacer algo.

Don Luis: Sabina, usted sabe que cuenta conmigo, sé que ya estoy al final de mi vida, pero creo que sería yo un cobarde si no lucho este tiempito que Dios me permita por recuperar algo de lo que San Isidro era. Pero me gustaría preguntarle, ¿ha clarificado bien todo lo que siente y piensa?

Sabina: Buena pregunta don Luis, la verdad que si he estado confundida y me preguntaba si Dios está en todo esto y entonces fui con el padre Pepe y le compartí lo que siento, él me prestó un libro de discernimiento y me dijo que leyera.

Alicia: ¿Discerni qué?

Sabina: Discernir, significa separar, lo que viene de Dios y lo que no viene de Dios.

Don Luis: Y ¿qué aprendió Sabina?

Sabina: Pues que hay que buscar la paz, aprendí del profeta Elías, él fue a defender al pueblo de Dios y como consecuencia lo mandaron matar, entonces el profeta salió corriendo a la montaña porque muy profeta y todo, pero si hay que correr, corremos. Entonces Elías se puso a discutir con Dios.

Alicia: ¿Discutir?

Sabina: Bueno, ponte en su lugar, que te mande matar un poderoso no es de risa, así que Elías además de huir se fue a buscar a Dios, pero ahí en la montaña experimentó

un temblor, luego una fuerte lluvia, apareció fuego, pero ahí no estaba Dios, hasta que sintió una brisa que lo acariciaba, entonces encontró a Dios. De la experiencia del profeta Elías comprendo que Dios está en la paz, sé que todo esto nos provoca incertidumbre, pero si no nos hace perder la paz, si estamos claros que se trata de un mandato de Dios por cuidar de las personas, su salud, de los bienes de la naturaleza, entonces esto viene de Él.

Don Luis: Me da gusto escucharla, como les digo, yo ya estoy de salida, pero ustedes son jóvenes, fuertes y yo veo Sabina que Dios va con usted, no hay nada más que decir, nos vemos en la plaza a las 6.

Alicia: Yo ya había dicho que voy contigo Sabina y que sea lo que Dios quiera.

Sabina: Dios quiere, porque Dios nos quiere bien.

Narrador: Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados. Este pasaje del Evangelio de Juan nos muestra la permanente provocación de Jesús: tirar las redes hacia el mismo lado, siempre al mismo lado, caminar juntos, unidos.

Nuevamente estamos en la escena de la plaza con un grupo de gente dialogando.

- *Sí todos estamos de acuerdo que debería de hacerse un consenso para saber que hacer...*
- *Sí, mi hija la verdad está muy delicada y todo por el río, yo no entiendo porque no se ha hecho algo...*

Guadalupe: Vecinos, es bueno que comencemos, creo que podemos hacerlo compartiendo todo lo que consideramos que no está bien en nuestra comunidad, les pido que participemos todos y que nos escuchemos con respeto.

Esther: Hace ocho días hablamos del río, creo que eso debe quedar como un punto central, pero yo quisiera agregar que la comunidad cada vez es más violenta, ya da miedo andar en la noche y no es como antes que los niños podían jugar libremente.

Don Luis: A mí me preocupa que hemos perdido el gusto por el campo, la mayoría de nuestro alimento ya no se produce aquí y antes sí lo hacíamos, los jóvenes no ven gusto por la tierra, estamos perdiendo la capacidad de alimentarnos, cada vez dependemos más de otros, de las tiendas de fuera.

Guadalupe: Yo pienso que otro problema es la apatía de las personas, dejamos de ser pueblo y nos convertimos en ciudadanos de nuestra casa, ya nada parece que es de la comunidad, como que la gente piensa que si no le estorban en su entrada pues entonces no le toca meterse.

Alicia: Yo no nací aquí, ya hace varios años que llegué, pero antes veía que la gente de la parroquia era más participativa, no sé, pienso que comprendía mejor que su fe se relacionaba con la vida de la comunidad. Ahora hay otras culturas y religiones, pero al parecer ni esas culturas y religiones nos han unido, al contrario, nos dividimos más.

- *Sí nos han dividido, deberíamos de hacer unidad. Somos iglesia y como iglesia debemos de permanecer juntos....*
- *Vamos buscar la manera de encontrar una solución para que podamos volver a lo que éramos antes...*
- *Sí estoy de acuerdo que esto debería de parar, debemos de hacer conciencia e involucrarnos más...*

Se queda de fondo la plática y Sabina se acerca a Alicia.

Sabina: Alicia, hablaste muy bonito, creo que comienzas a sentir lo que yo, gracias por tu amistad.

Alicia: No sé en qué me metes Sabina, pero no solo por la amistad estoy aquí, está también es mi casa, nuestra casa.

Pedro: Bueno, bueno, pienso que hemos dichos muchas cosas muy interesantes, pero de hablar ya se me secó la boca y nada pasa nuevo... qué vamos a hacer, cómo vamos a remediar todo esto.

Guadalupe: Muy de acuerdo con la moción de Arturo, la problemática ya está planteada, estamos los que mostramos interés, qué proponen.

Sabina: Yo quiero proponer una forma, hemos hablado de problemas relacionados con el trabajo, problemas que tienen que ver con el río y los problemas ambientales y del campo, también hemos dicho que la violencia está muy cruda y que la gente participa poco, que hay mucha individualidad, entonces qué les parece si hacemos equipos para dialogar acciones en cada uno de esos temas y luego los conversamos para ponerlo todo junto, así damos propuestas en temas distintos, pero con una sola intención.

- *Sí, bravo. Esto es lo que se debería de hacer.*
- *Todos estamos de acuerdo*
- *Sí, vamos hacerlo, estoy de acuerdo hay que unirnos en equipos.*
- *Ya deberíamos de haber hecho desde antes.*
- *Aplausos*

Se escucha una aprobación unánime, voces y gritos asintiendo lo que Sabino propuso.

Don Luis: Me parece que todos estamos animados con la propuesta de Sabina, yo quisiera agregar, que los equipos piensen en dónde y con quiénes nos podemos juntar para dar propuestas y soluciones, esto es responsabilidad de todos y hay que ayudarnos de otros, algunos que no están aquí seguro son hermanos de camino que querrán ayudar y a otros por sus responsabilidades les toca.

Guadalupe: Muy bien Don Luis, excelente propuesta, ya solo falta hacer los equipos y que alguien de ese equipo coordine sus trabajos.

Se escucha voces que se ponen de acuerdo.

Narrador: Las personas solemos esperar la navidad y el año nuevo para revisar nuestra vida, para ponernos en paz con los demás, para comenzar proyectos y para renovar la vida. Entonces habrá que pedirle a Dios que todos los días sea navidad y año nuevo, para no esperar todo un año para comenzar compromisos con la vida, con el territorio y con el bien común.

Caminando por la calle platica Alicia y Sabina

Sabina: ¿Qué te pareció la reunión Alicia?, ¿cómo te sentiste?

Alicia: La verdad que estuve entusiasmada, esto es tan nuevo para mí, pero me gustó, me sentí útil, integrada, con ganas de seguir, de aportar.

Sabina: Me alegra mucho, no creas, a veces sentía un poco de culpa por meterte en estos asuntos y forzarte a hacer algo que no quisieras.

Alicia: Más bien te agradezco a no dejarme... creo que he estado llena de miedo y tal vez de cierta comodidad, creyendo que soy buena cristiana y buena ciudadana por no hacerle daño a nadie, pero al mismo tiempo solo viendo pasar la vida, los problemas, buscar razones para acostumbrarme a ellos o al menos para que no sean tan molestos, pero no, voy comprendiendo que eso no es lo normal o no debería de serlo... no sé que problemas nos traiga esto, pero ahora me siento segura que vale la pena, por nuestros hijos, por nosotros mismos, al menos intentar construir el Reino de Dios.

Sabina: Es como pasar de la teoría a la práctica, ¿no crees?

Alicia: Ahora recuerdo que mi abuelo cerraba todos sus tratos con la palabra, se nos olvidó honrarla, se volvió simple, sin fuerza, ya nadie nos creemos, decimos que sí, pero ese "sí" se vuelve un quién sabe. La palabra nos llama al compromiso a dar algo que es valioso.

Sabina: Alicia, sí que algo te pasó hoy, me gustan tus palabras, pero debo decirte que son nuevas en tu boca.

Alicia: No tan nuevas Sabina, lo que pasa es que no me atrevía a decirlas, yo sola me censuraba y me callaba antes que alguien más lo hiciera.

Sabina: Oye, creo que necesitamos dialogar sobre lo que entendemos por Reino de Dios, digo, porque hace rato lo mencionaste y la verdad que nos hace falta entenderlo, ponerlo más claro, más en la vida cotidiana, porque de esta experiencia nos va a tocar animar a otros compañeros de la parroquia, ¿no crees?

Narrador: El Reino de Dios está disponible para todos, la pregunta sería si estamos nosotros disponibles para el Reino de Dios, porque si el Reino de Dios no es lo primero, no importa que sea lo segundo.

Capítulo 5

El Reino de Dios es la gran propuesta

Narrador: El reino de Dios comienza en el corazón humano, pero es necesario que se extienda hasta el fin de los tiempos. Muchos cristianos piensan que la salvación es dejar la tierra e ir al cielo, pero la palabra de Dios nos dice lo contrario. El mensaje del reino no es un escape de la tierra al cielo, sino es el reino de Dios que viene del cielo a la tierra. El enfoque del reino de Dios es su pueblo, pero el alcance es toda la creación.

Alicia, Sabina y don Luis platicando de las acciones que pensaron en los grupos donde estuvieron: Uno por el Río Casicú, otro por el tema de la paz y otro por el tema de la tierra.

Don Luis: Qué bueno que nos vemos, me gustaría que platiquemos lo que hemos dialogado en los grupos donde estuvimos conversando y ver cómo podemos llevar eso a la parroquia, con la gente, ¿usted donde estuvo Alicia?

Alicia: Yo estuve en el tema de la paz don Luis. Hablamos de que el problema de la violencia tiene origen en muchos factores: la desigualdad, la falta de trabajo, que hemos perdido nuestras calles o nos las arrebataron, no sé, entonces creemos que hay que recuperar algunos espacios públicos, hablamos del parque que está en la calle Hidalgo, ese que ya parece basurero y que se siente inseguro.

Don Luis: Y usted Sabina, dónde estuvo.

Sabina: Yo me metí al grupo para recuperar el Río Casicú, sabemos que su contaminación es mucha pero no sabemos a ciencia cierta qué sustancias tiene y cómo se ha ido relacionando con las enfermedades del pueblo, también hablamos que era un río muy transparente y que los mayores de aquí lo recuerdan con mucha nostalgia, entonces pensamos que debemos recuperarlo, empezar con buscar a la Universidad de la Ciudad que nos ayude a hacer una investigación, luego hay que presionar a las autoridades para que pongan orden con las empresas, necesitamos hacer también conciencia con los empresarios y hacer una labor de sensibilización con la gente para que salgan de la apatía, hablamos mucho, la verdad se nos fue la lengua, pero ya tenemos un camino qué proponer. Y ¿en qué grupo estuvo usted don Luis?

Don Luis: Yo me metía a dialogar sobre la tierra, dijimos que había que recuperar el campo, propusimos reconstruir el mercado campesino que hace muchos años se hacía en la plaza donde los campesinos vendían sin intermediarios, que la gente le tome gusto a las plantas, aprender de medicina tradicional, queremos hacer una feria de semillas y otra de platillos típicos de la región con plantas y frutos de lo que aquí se dan, hay tantas personas que saben hacer comidas tan sabrosas.

Alicia: Oigan, pero y todo esto qué tiene que ver con el Reino de Dios, digo, porque nosotros somos los que participamos en la iglesia y no vaya a ser que nos vean de revoltosos, ¿cómo vamos a animar a los compañeros de la parroquia, a los vecinos?

Don Luis: Creo que le dio al clavo Alicia, esa pregunta tenemos que responderla, no solo para convencer, sino para darle sentido a nuestra fe. Ahora recuerdo que la Palabra de Dios dice... déjeme ver...

Como si Don Luis siguiera hablando y se escucha la voz en off del texto bíblico (Lc 12, 29 – 38).

Voz en off: No estén pendientes de lo que comerán o beberán: ¡no se atormenten! Estas son cosas tras las cuales corren todas las naciones del mundo, pero el Padre de ustedes sabe lo que necesitan. Busquen más bien el Reino, y se les darán también esas cosas.

Sabina: Don Luis, dónde dice eso.

Don Luis: Es el Evangelio de Lucas.

Sabina: Ah, pero también dice que...

*Voz en off: Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.
Tengan puesta la ropa de trabajo y sus lámparas encendidas.
Sean como personas que esperan que su patrón regrese de la boda para abrirle apenas llegue y golpee a la puerta.
Felices los sirvientes a los que el patrón encuentre velando a su llegada. Yo les aseguro que él mismo se pondrá el delantal, los hará sentar a la mesa y los servirá uno por uno.*

Alicia: (*Reflexionando*) Tener nuestra ropa de trabajo con las luces dispuestas... creo que se refiere a que el Reino se construye siempre, en todo tiempo necesitamos estar abiertos y disponibles.

Sabina: Y qué me dicen sobre eso que Dios se pone el delantal para servirnos, no había pensado el Reino de esa manera, el mayor sirviéndonos y nosotros siempre atentos a trabajar.

Don Luis: Es que pensar el Reino como quien hace su casa para vivir, para sentirse protegido, para invitar a sus amigos y familiares, para compartir la comida, las risas y los saberes, pues esa idea de Reino me gusta, tal vez así hay que plantearlo a la comunidad, podemos intentar eso.

Sabina: (*ilusionada*) Gracias a los dos por darnos chance de soñar. (*Apurada*) vámonos porque nuestra familia también nos espera, esa es otra porción del Reino, mañana seguimos a la misma hora, tal vez algo nuevo nos dice Dios.

Narrador: Parece complejo hablar de un lugar abstracto, intangible, pero si pensamos el Reino como el lugar donde las personas habitan la morada de Dios, tal vez es más fácil entender por qué a los cristianos nos corresponde embellecer esta casa común.

Se da una transición de día, Alicia, Sabina y don Luis se vuelven a encontrar.

Alicia: Hola, me quedé pensando tanto en lo que hablamos ayer que hasta soñé, aunque tal vez mi sueño estuvo muy raro.

Sabina: Haber, cuéntanos el sueño y déjanos juzgar.

Alicia: Recuerdan el Sermón de la Montaña, pues soñé que Jesús lo explicaba, acepto que tal vez en mi sueño le agregué de mis palabras, pero más o menos era así... (*como si siguiera hablando*)

Voz en off:

Felices ustedes que quieren buscar la justicia, que lo hacen con compasión, yo les ofrezco misericordia porque Dios es misericordia. Asegúrense de hacerlo siempre con el corazón limpio, sin afán de ser reconocidos o aplaudidos.
Alégrense por intentar construir la paz y si son perseguidos por ello es porque el Reino de Dios es para ustedes. Puede ser que los insulten, que los persigan o mientan sobre ustedes, pero no pierdan la alegría porque serán recompensados.
Sigan siendo sal... sigan siendo luz... no oculten su sabor, ni su luz.

Don Luis: Alicia, qué cosa tan hermosa soñó.

Alicia: Espero no haber distorsionado la Palabra de Dios, pero me sentí tan identificada, tan contenta de haber escuchado a Jesús. Puede ser que logremos poco, pero sería grave que no lo intentemos, ya estamos hasta aquí, esto es de Dios.

Sabina: Les propongo que hablemos con el padre y que nos dé un espacio en el consejo parroquial o en alguna sesión por el estilo para compartir lo que estamos reflexionando.

Narrador: Decía el Papa Francisco que el Reino de Dios no es un espectáculo, ni un carnaval, no ama la publicidad. Es el Espíritu Santo que lo hace crecer, con humildad, con sencillez, no con las cosas grandes. El Reino de Dios está en medio de nosotros, como la semilla que, tras ser sembrada, crece desde dentro. Del mismo modo el Reino de Dios crece a escondidas en medio de nosotros.

Sonidos en el templo, la gente se junta en el salón pues Don Luis, Sabina y Alicia darán un mensaje a la gente.

Alicia: (*ligeramente tímida*) Agradecemos al padre José que nos permita compartirles un mensaje, nos parece muy importante que todo el consejo que está reunido escuche lo que queremos compartirles y pues gracias por escucharnos.

Sabina: Desde hace unos meses Alicia, Don Luis y su servidora hemos estado reuniéndonos con gente de la comunidad para ver algunos problemas que todos tenemos, por ejemplo, la contaminación del Río Casicú, la violencia y el olvido del campo y nos parece importante que ustedes además de saber lo que se ha dicho, podamos decidir juntos de qué manera la comunidad parroquial con sus pastorales se puede sumar.

Don Luis: Además de ser habitantes de San Isidro y de ser afectados por estos problemas, pues nuestro ser de cristianos nos invita también a dar una respuesta desde nuestra fe y por eso queremos compartir esto con ustedes.
Diga doña Esther.

Esther: Gracias. Yo pienso que estos problemas, que sí nos afectan, los debe resolver el municipio, a nosotros no nos toca, ni tenemos conocimiento de cómo resolverlos ni dinero para hacerlo, además andamos ocupados.

Pablo: Yo pienso compañeros que esos problemas que se nos han planteado no son tema en este tipo de reuniones, parece que vienen de un partido a hablarnos de política, aquí lo que nos toca es cuidar en la sana doctrina, ver que la catequesis esté bien dada y que las personas accedan a los sacramentos.

Arturo. Bueno, todo eso está bien don Pablo, pero sí me parece que los que plantean nuestros hermanos es necesario dialogarlo como consejo pastoral, porque la fe no puede estar desvinculada de la vida ordinaria, el compromiso cristiano es importante que cambie para bien el lugar donde vivimos, pues si el Río nos está enfermando cómo eso no tendrá relación con nuestra vida o el miedo de salir a la calle o la pérdida de nuestra cultura y tradiciones de nuestros abuelos, yo creo que tiene todo que ver.

Se escuchan murmullos

Sabina: No crean, todo eso ya lo hemos dialogado Alicia, Don Luis y yo antes de venir a verlos, también teníamos muchas dudas, pero nos hemos convencido de que habernos encontrado con Dios toca toda nuestra vida y que la promesa de que el Reino está cerca no es para querer escaparnos al cielo, sino que es Dios que está entre nosotros, pero este Reino necesita salirse del templo y llegar a cada esquina, lugar y barrio de nuestra comunidad, pero necesitamos sacarlo nosotros.

Pablo: Me parece que nos vienen a meter en el conflicto eterno de las izquierdas y derechas, eso déjenlo a los políticos, nosotros no somos ni la policía, ni científicos, ni agrónomos, ni nada eso, aquí hay catequistas, gente sencilla sirviendo en el altar.

Don Luis: Don Pablo, creo que soy el más viejo de este grupo, y tiene razón que no somos nada de eso, pero sí somos cristianos y los cristianos seguimos a Dios porque le creemos, así que Jesús dijo que se hizo presente en nuestra vida para que tuviéramos vida en abundancia. Y no nos referimos a tener muchas cosas, pero sí salud, una vida digna, alimento para todos, disfrutar de su creación, de tener acceso al trabajo, en fin, eso nos toca don Pablo, lograr que eso sea un hecho, al menos en nuestra comunidad, y sí, hay que orar, hay que comentarlo en la catequesis y hay que juntarnos con otros, incluso con los que tienen otra fe o que no la tienen pero que viven lo mismo y necesitan lo mismo, eso también es ser cristiano. La buena noticia que hemos reflexionado en estos días nos dice que sigamos siendo sal... sigamos siendo luz... que ninguno de los que están aquí oculten su sabor, ni su luz. Ojalá todos nos podamos sumar.

Arturo: Yo estoy de acuerdo, creo que es bueno que nos den detalles y hagamos un discernimiento para ver cómo podemos sumarnos.

Se escuchan voces de aprobación y murmullos

Narrador: La Parábola del Buen Samaritano es capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida tenemos la opción de parecernos a los salteadores o bien, ser como los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido. Pero siempre tenemos la opción de detenernos en el camino como el Samaritano, a cuál, a cuál debe parecerse el cristiano...

Capítulo 6

Si tuvieras fe como un granito de mostaza

La escena comienza con ruido en la plaza y una discusión de fondo.

Representante: Vuelvo a insistirles, la empresa Pastako que estoy representando, sabe que han impuesto una serie de quejas en el municipio por una supuesta contaminación al río y es importante que sepan que eso no es cierto.

Arturo: Pero cómo que no es cierto, nosotros tenemos viviendo aquí toda la vida y desde que esta empresa echa sus residuos al río Casicú es que nos venimos enfermando más.

Mujer 1: Y no solo eso, hace muchos años atrás en este río nos bañábamos, mire como está ahora, ni de chiste usted se metería ¿o sí?

Representante: Pero no pueden poner toda la responsabilidad a la empresa, en este río están conectados los drenajes de sus casas o es que no lo sabían.

Sabina: Mire señor licenciado, es necesario que asumamos responsabilidades diferenciadas, la conexión del drenaje no es decisión nuestra y lo que ustedes echan al río sí, pero no deseamos discutir toda la tarde, queremos poner soluciones y pedimos respetuosamente que ustedes hagan lo que les corresponda, el municipio tiene que hacer lo que le toca y nosotros claro que vamos a apoyar en eso.

Se escuchan gritos de aprobación, siguen los ánimos calientes.

Narrador: Cuando Jesús comparó la fe como un grano de mostaza, puso en evidencia que la fe no se mide por el tamaño sino por la calidad de ella. Decirle a una montaña muévete para allá parece imposible para gente sencilla, ponerse de frente a los dueños de las grandes empresas suena a mover una montaña, pero estas personas estaban decididas a tener la fe y la fuerza de una pequeña semilla de mostaza.

Vuelve la escena en la plaza con un poco de gritos

Don Luis: Oigan, oigan vamos a poniendo orden, lo que estamos buscando no es que nadie pierda, sino que todos ganemos, pero esto también incluye a la madre tierra. Seguro que podemos acordar lo que a cada uno le corresponde hacer, si la empresa Pastako quiere promover el bien común de la comunidad nos podemos organizar.

Representante: Claro, estamos de acuerdo, nosotros podemos instalar unas canchas de fútbol para los niños y sembrar unos árboles en el paraje que está en la orilla de la comunidad.

Alicia: (*ligeramente irónica*) Gracias por el ofrecimiento, puede ser que nos vengan bien unas canchas, pero de ninguna manera eso es más importante que dejar de contaminar el río, la empresa está usando agua y tierra que nos pertenece y luego nos las devuelven sucia y contaminada.

Representante: La empresa está dando 300 empleos directos y más de 150 indirectos, así que Pastako es muy importante para su comunidad.

Sabina: Imagínese si contamos cuántos se han enfermado de los riñones, tenemos casos de cáncer, hay quien tienen problemas en los dientes por el agua profunda que también ya se contaminó, se han perdido hijos, madres, niños... otros han tenido que hacer verdaderos viacrucis por atenderse en la ciudad porque aquí las clínicas no pueden ayudarles, unos más han gastado mucho dinero en medicamentos y si quiere le sigo... no veo por qué tenemos que elegir entre dos males, lo que queremos es optar por el bien mayor.

Representante: Usted está insinuando que nosotros enfermamos a esas personas, si más bien le estoy diciendo que les estamos dando trabajo, seguro podemos llegar a un acuerdo creo que deben ser comprensibles, ¿o no quieren un desarrollo para su comunidad?

Alicia: Entonces habrá que ver, que entiende ustedes por desarrollo, porque ese desarrollo parece que solo le preocupa sacar más dinero sin importar si el agua y la tierra se contaminan, las personas se enferman y luego parece que solo nos devuelven canchitas y regalitos y cuando ya se acabaron los bienes de la naturaleza entonces ustedes se van y nosotros seguimos aquí.

Don Luis: Necesitamos regresar un poco, echar unos pasaos para atrás, no puede ser desarrollo solo sacar y sacar sin devolver vida, este río tenía peces, ya no están, alrededor de este río había muchos animales, había plantas y flores diversas, nada de eso está. La gente de aquí no sabía de estas enfermedades de la piel, o de traer agua desde lejos, su alberca era esta, cómo puede ser que nada de eso exista ahora. Compréndanos, señor licenciado, y con mucho respeto, lo que estamos pidiendo es rescatar lo que ya era, no inventarnos un lugar distinto.

Representante: Está bien, les propongo que generemos una mesa de trabajo para llegar a acuerdos.

Sabina: Por el bien de todos hay que dialogar, solo le pedimos que no nos miren como niños pequeños a los que se les impresiona fácil o que se les puede comprar o intimidar. Los tratamos con respeto, trátenos igual, tal vez los que estamos aquí no seamos estudiados, pero estamos convencidos que es nuestro deber cuidar nuestra casa, nuestro pueblo, Dios nos regaló el agua, la tierra y el aire limpios para la vida, eso es lo que nos mueve.

Se escuchan murmullos y gente alejándose, hablando...

Narrador: Surge la posibilidad del diálogo, pero... ¿cómo dialogaba Jesús? Él escuchaba y respondía con sabiduría como lo hizo con aquellos que quería matar a pedradas a la mujer descubierta en adulterio, también amaba incluso a los que parecían enemigos, Jesús trataba a todos con dignidad, buscaba la verdad y animaba a las personas a buscar la verdad ¿Quién dice la gente que soy yo?, ¿Qué van conversando por el camino?, permanentemente hacía preguntas para que sus discípulos hicieran su propio juicio y dieran razón de lo que estaban viviendo.

Nuevamente se escucha una reunión con toda la comunidad, se escucha barullo, conversaciones.

Arturo: Como todos saben estuvimos hablando con un representante de la empresa Pastako y acordamos tener un diálogo con ellos para determinar lo que podemos o debemos hacer, yo creo que no fue una conversación sencilla, ni las que siguen lo serán, yo no confío en esa gente.

Se escuchan gritos, afirmando la desconfianza

Arturo: Estuvo en la conversación Doña Sabina, me gustaría que usted tomara la palabra y que nos diga cómo vio la reunión, qué deberíamos hacer, debemos continuar con el diálogo o mejor seguimos de otra forma la lucha, usted qué piensa.

Sabina: Buenas tardes vecinos, estuvimos varios en ese diálogo, yo pienso que tenemos la obligación de seguirlo, eso no quiere decir que nos van a escuchar, de hecho, pienso que nos van a querer comprar con tonterías y luego nos van a responsabilizar y finalmente nos van a dar largas, ojalá me equivoque, pero aun así hay que agotar el diálogo porque la palabra se debe respetar, si tenemos la razón, eso es lo que se va a quedar, ¿cómo ven?

Mujer 1: (con voz fuerte) Yo con esa gente no quisiera hablar, ya mucho dolor han causado, nomás se van a burlar de nosotros.

Alicia: Bueno, esa posibilidad existe, pero hablar también nos ayuda a ordenar nuestras ideas, el problema es grande y grande debe ser nuestra fuerza como comunidad y si me permiten, grande debe ser nuestra fe, lo que buscamos es sanar nuestro río, hay que agotar todas las opciones.

Se vuelven a escuchar gritos de aprobación

Arturo: Entonces aceptemos el espacio de conversación y hay que prepararnos bien, con los datos que la Universidad nos ha acercado, también hay que llevar propuestas

para que no se desvíe la atención en soluciones que no tengan que ver con limpiar el río y cuidando que ninguno de nosotros corra peligro.

Alicia: Sí Arturo, tiene usted razón, en uno de los grupos hablamos de la experiencia de los baños secos, es un aporte a lo mejor pequeño pero que va siendo necesario, también vimos la posibilidad de que se hiciera un buen mapa de las personas que están enfermas y de los diagnósticos médicos, en ese sentido una de las propuestas es que podamos demostrar la responsabilidad por la salud perdida de toda esa gente.

Mujer 2: También se dijo que hay que rehabilitar las zonas aledañas del río, varias jornadas de reforestación porque esa vegetación va a ayudar en su limpieza y claro, que no sigan echando sus químicos ahí, junto con unas barreras verdes y otras cosas que la Universidad sugirió, hay que ir con todas las razones a la reunión.

Mujer 1: ¿Y el municipio qué? o ¿qué todo lo tenemos que resolver nosotros? Somos los afectados ¿y también tenemos que limpiar su cochinerito?

Mujer 2: La compañera tiene razón, las autoridades locales deben defendernos, hacer que la ley se aplique y poner la fuerza del gobierno porque esto se detenga, no siga peor y que vayamos revirtiendo el problema del Río y los otros problemas también. Además de eso, hay que seguir de cerca, ayudar hasta donde podamos porque al hacer creo que asumimos el compromiso de nuestro territorio y que esto no vuelva a pasar.

Gritos de aprobación

Sabina: Yo escucho mucha fuerza en todos, les compartimos que hemos invitado a varios grupos de pastoral de la parroquia y mucha gente se va a sumar con nosotros, algunos somos creyentes y otros no, pero todos tenemos ganas de mejorar esta situación.

Arturo: Bienvenidos todos, especialmente los que vivimos aquí. Alguien tiene otro aporte.

Don Luis: Yo quisiera proponer algo, el río además de ser un camino del agua, es parte de la historia del pueblo, llevaba agua limpia de la que viene de las montañas y con esa agua calmábamos nuestra sed, así que el río es fuente de vida, necesitamos darle un valor espiritual al agua y al río, propongo que preparemos algunos eventos entorno al él, puede ser un festival con las escuelas, puede ser una oración y ritual con los compañeros de la parroquia, podemos hacer unas jornadas de poemas y cantos, y hacer caminatas de contemplación por lo creado por Dios. Creo que una de las razones por las que permitimos que lo contaminaran fue porque nos fuimos olvidando de él, lo dejamos perder, dejamos de saber que el río es parte de nuestra casa.

Narrador: Dejamos de saber que el río es parte de nuestra casa... Don Luis no habla de propiedad o pertenencia egoísta, sino de la responsabilidad de ser custodios del Jardín del Edén, de hacer efectivo el mandato de Dios de trabajar en el paraíso. La propuesta de Dios no era solo una tarea agotadora sino una misión de cooperación con Dios que le da al hombre la encomienda de gobernar la tierra con sabiduría, trabajarla con amor y protegerla como mayordomo fiel.

Capítulo 7

Quien está dispuesto a perder la vida, la ganará

Se escuchan murmullos con nerviosismo, la gente habla de algo que pasó a un compañero. Se acerca una mujer a preguntar.

Mujer 1: (angustiada) ¿Qué pasó?

Arturo: *(Contesta al grupo que se reunió, lo hace como en secreto, sin hablar muy fuerte)* Lamentablemente a don Efraín que ha estado participando con nosotros, lo retuvieron unos hombres el martes pasado y estuvo desaparecido, su esposa no sabía nada de él y lo soltaron hoy por la mañana.

Mujer 1: Que, ¿qué?

Arturo: Yo alcancé a platicar con él y estaba muy asustado, lo amenazaron que si seguía participando en esto pues no iba a volver a su casa, que ya le parara, que ellos no estaban jugando.

Mujer 2: ¡Hay Dios mío!, es mensaje para él y para todos.

Arturo: Yo creo que sí, pero necesitamos reunirnos y ver qué vamos a hacer, quiénes fueron esas personas, qué tal que ya le pasó a alguien más y no sabemos.

Mujer 1: Pues vamos a convocar y nos vemos hoy a las 6 donde siempre.

Narrador: ¿Hasta dónde llega la fidelidad del pueblo de Dios? ¿Perder la tranquilidad o perder la vida vale la pena por defender la cultura, la tierra o un simple río? Esta es una pregunta que tantas personas se han tenido que hacer y sí, a veces han encontrado respuestas fatales, pero si alguien no está dispuesto ¿entonces es un cobarde? Sería injusto decir que sí, ese discernimiento hay que hacerlo y saber qué está pidiendo Dios a cada uno.

Se escuchan ruidos porque la reunión va a comenzar

Arturo: Buenas tardes a todos, como la mayoría sabe, uno de nuestros compañeros tuvo un episodio de violencia, aún no sabemos quién fue, pero le advirtieron que no siguiera más en la lucha por defender al río.

Mujer 2: De seguro fueron los de la empresa, a quién más si no a ellos les interesa que nos callemos.

Se escuchan gritos que aprueban el comentario

Arturo: Aunque es una posibilidad sería bueno no señalar tan a la ligera, podríamos estar cometiendo un grave error.

Alicia: Primero necesitamos saber cómo está Efraín y su familia, aunque tenemos urgencia de protegernos nosotros, él ya fue amenazado y golpeado, propongo que lo busquemos y si no importunamos, hay que ofrecerle nuestra ayuda, acompañamiento o lo que haga falta, debe saber que no está solo, que somos un grupo.

Arturo: Me parece muy buena sugerencia, pero ya que estamos reunidos, aprovechemos para definir qué vamos a hacer, porque al parecer ahora estamos en riesgo todos o la mayoría de nosotros.

Sabina: Bueno, yo creo que ellos quieren que nos asustemos y dejemos de defender nuestros derechos por un río limpio, si nos dispersamos y dejamos de insistir habrán ganado, pero tampoco podemos creer que debemos ser mártires, no creo que sea la mejor estrategia. Pienso que no debe haber personas tan visibles, que no sean las mismas que siempre hablen o las que siempre vayan a los diálogos, es necesario que nos vean a muchos, a un grupo grande, así no hay uno al que le puedan tirar.

Se escuchan algunos murmullos de aprobación

Don Luis: Este anciano que les habla ya no tiene miedo de perder la vida, ya estoy más cerca de eso, pero la mayoría de ustedes son jóvenes, con familia, tienen mucho que perder, sería injusto que les pidamos tal sacrificio, así que, si alguien cree que ya es tiempo de salirse, lo entenderíamos. Los que decidan seguir, no creo que la mejor estrategia sea la de enfrentarnos, es muy importante seguir con las actividades culturales que habíamos programado, estar más presentes en los alrededores del río y creo que debemos recuperar el pasaje de Castores, ese que está muy cerca del río, allí podemos limpiar y hacer eventos y algunas actividades de oración, eso no estorba a nadie.

Se escuchan gritos de aprobación y aplausos

Alicia: Don Luis nos ha iluminado muy bien, también hay que darle seguimiento con las autoridades municipales y si es necesario con el gobierno del estado.

Mujer 1: (*Alterada*) Pero esos no hacen nada y han de estar amañados.

Alicia: Puede ser, pero hacer denuncias nos puede proteger en otras instancias, hay que pedir ayuda a la Universidad que tiene un Centro de Derechos Humanos y pedirle al padre Pepe que nos ayude a llegar al obispo para expresarle lo que está pasando y que nos acompañe o al menos se pronuncie, eso nos podría dar una protección, solo que nada de esto nos pone totalmente seguros, así como dijo don Luis, los que no vean prudente seguir entendemos. Yo compañeros... (muy reflexiva) yo quiero seguir, me costó mucho trabajo entrar, pero ahora sé que mi indiferencia de muchos años es la que ha permitido que los malos, los que solamente abusan sientan que tienen un campo abierto y sin resistencia.

Se escuchan pasos, camina Don Luis, Alicia y Sabina alejándose de la reunión

Sabina: Y de veras ¿no tienen miedo?

Alicia: Sí, claro que sí Sabina, yo nunca había estado en algo parecido, mi vida había sido muy pacífica, pero sé que esto vale la pena.

Don Luis: Cómo me gustaría asegurarles que no nos va a pasar nada, pero no puedo, lo que sí creo, es que Dios está con nosotros, defender la casa de todos, esta casa común se ha convertido en una actividad peligrosa, pero necesaria.

Música de transición para cambio de escena (pueden ser los mismos arpeggios de la canción anterior)

Se escucha que tocan una puerta de madera con la mano

Esposa de Efraín: (*Abre*) Pasen, buenas noches.

Sabina: Buenas tardes vecina, venimos unos compañeros a visitarles y saber cómo está Efraín, si no les importunamos ¿podríamos pasar a verlo?

Esposa de Efraín: Sí pasen, pasen.

Se escuchan pasos de gente que entra a la casa y se va acomodando en la sala

Sabina: Efraín, cómo está, nos preocupó mucho todo esto que le pasó, queremos saber cómo está, en qué le podemos ayudar.

Efraín: (*habla con calma*) Gracias doña Sabina, gracias a todos por venir, pos qué les digo, no sabía que yo podía ser tan importante para que alguien quisiera amenazarme.

Alicia: Por algo lo eligieron, pero para qué nos hacemos tontos el mensaje es para todos, lo sentimos mucho don Efraín.

Efraín: Sentí que mi vida había llegado a su fin, para qué les miento, esa es la verdad, pero esto que empezamos no es necesidad mía y supongo que tampoco la de ustedes, es necesario, hemos vivido toda nuestra vida en San Isidro y dejamos que un lugar donde jugábamos de niños, donde podíamos andar en la calle hasta tarde, donde todas las verduras se daban y la gente no se iba a otra ciudad a trabajar se perdiera hasta lo que tenemos hoy, un lugar violento, contaminado y donde nuestros jóvenes ya no quieren

estar aquí. No me divierte morirme, no quiero salir en los periódicos y tampoco quiero dejar a mi familia sola... pero cómo no hacer nada.

Arturo: Hemos hablado de esto Efraín, le dijimos a la gente que el que quisiera salirse estaba bien, no queremos que nadie salga lastimado, tal vez algunos se vayan, entenderíamos que usted y su familia no sigan más.

Efraín: Le mentiría si le dijera que no lo pensamos, pero Dios está con nosotros, tenemos la verdad de nuestro lado y si perdemos algo, *(un poco más enérgico)* pues que sea el miedo, hay que seguirle... oigan, Jesús no se bajó de la cruz, dónde estaríamos si hubiera sido así.

Alicia: Creo que ninguno de nosotros tendría tanta autoridad para decir eso, aunque todos estamos en riesgo es usted el que soportó los primeros golpes en nombre de todos. Por eso creemos que hay que hacer algunas cosas para evitar que haya otro episodio de estos, es importante que usted tenga un perfil más bajo, menos expuesto vaya, y pensamos que hay que aumentar las actividades culturales y unas jornadas de oración, es la estrategia que hemos pensado y claro, buscar ayuda con la universidad y la iglesia.

Efraín: Yo estoy de acuerdo con eso, cuenten conmigo, si ahora me toca barrer y levantar la basura eso hago... todo lo que sea necesario para volver a tener San Isidro como lo dejaron nuestros abuelos, *(pensativo añorando)* ¡ay! ellos sabían tan bien cómo convivir con la naturaleza.

Narrador: El compromiso no tiene como meta perder la vida, los cristianos aman la vida porque es un regalo de Dios, por eso el mal busca arrebatarse la vida como estrategia para ganar, pero la muerte no tiene la última palabra.

Vale la pena recordar las palabras del padre Marcelo Pérez de la diócesis de San Cristóbal de las Casas en Chiapas.

Narrador: Un año después de esta entrevista, en el 2024, el padre Marcelo fue asesinado saliendo del templo al celebrar la Eucaristía, él había sido amenazado muchos años atrás, la razón, promover los derechos de los pueblos indígenas, construir la paz, defender el territorio y la vida.

Termina el capítulo con el canto: Quien pierde su vida por mi (poquitos segundos) como segundo plano.

Narrador: Este capítulo es dedicado a las decenas de mujeres y hombres a los que les han arrebatado la vida en México y toda América Latina por su compromiso con los demás y con la creación de Dios.

Capítulo 8: Artesanos de la esperanza

Narrador: Decía San Pablo que la Esperanza no defrauda, no desilusiona, porque el amor de Dios es derramado a través del Espíritu Santo, al parecer es lo que han experimentado los habitantes de San Isidro desde que comenzaron este largo camino para recuperar su comunidad y el río Casicú. Y como versa el Salmo, Dios se acordó de su misericordia en favor de la casa de Israel y de todos los rincones del mundo.

Arturo: (*Muy entusiasmado*) Les tengo muy buenas noticias, me encontré a licenciado de la Universidad y me dijo que ya lograron que su investigación de la contaminación del río fuera aceptada como prueba de lo que hemos venido diciendo, me dijo que eso nos daba mucha posibilidad de avanzar en nuestra lucha.

Alicia: Esa es muy buena noticia Don Arturo, la verdad que hemos avanzado mucho, ha sido un camino muy largo y a veces muy peligroso.

Arturo: Ay doña Alicia, morir de cáncer o por daño en el riñón por este río tan contaminado o dejarnos morir por la violencia, no sé qué era peor. Pero aquí seguimos fuertes y juntos, bueno, yo ya no tan fuerte, pero sí comprometido.

Sabina: Bien dicho don Arturo, tal vez sería bueno hacer algo para recordar, para no permitir olvidarnos de los que se han ido yendo en estos meses, los que fallecieron por enfermedad por este río y todos los que siguen en tratamiento o buscando ser atendidos en el hospital, para ellos sigue el viacrucis.

Arturo: Cuando nos preguntan que por qué andamos en esto, que si solo es por andar de argüenderos, de “pelioneros”, yo siempre les digo que nada viene solo, se pierde todo lo verde de nuestra comunidad y vienen las enfermedades, la gente padece, comienza a gastar su poco dinero en medicinas y las familias sufren, todo está junto, una cosa tiene que ver con la otra.

Sabina: Eso don Arturo, es cierto, así escuché el otro día en una plática por internet, era sobre un escrito de Papa Francisco que se llama Lau.. Laudato Si’, que significa... haber déjeme ver (como que busca) Alabado Seas. La cosa es que decía que todo está interligado, que todo se conecta: la salud, la comida, el agua, las montañas, la pobreza, la falta de trabajo, yo creo que nuestra lucha en eso tiene buena dirección, no solo es sembrar florecitas, sino que hay que lograr que todo mejore.

Alicia: Oigan y ya no hemos sabido de problemas o episodios de violencia con los compañeros ¿verdad?

Sabina: Afortunadamente no, parece que con lo que se ha avanzado con la Universidad y lo que dijo hace unos meses el Obispo, nos ayudó a ser menos vulnerables, tal vez a regañadientes, pero el gobierno nos ha hecho más caso.

Alicia: Me tengo que ir, pero nos vemos más tardes en la reunión para ver lo del informe de los avances.

Cambio de escena. El padre Pepe se encuentra con Sabina

Padre Pepe: Sabina, qué gusto encontrarme contigo, hace tiempo quería platicar.

Sabina: Padre, buenas tardes, y ahora ¿qué hice de malo?

Padre Pepe: Nada supongo, como quiera no soy el policía de las malas obras. Más bien quiero preguntarte porque me acordé que hace varios meses hablamos de discernimiento, y aunque sé cómo han caminado con esta lucha, quisiera saber cómo entiendes ahora esto de escuchar a Dios.

Sabina: Ay padre, es una pregunta muy difícil, deje ordeno mis ideas. Yo sentía que Dios me hablaba y como que me empujaba a hacer algo, pero al mismo tiempo tenía miedo, aunque no era un miedo paralizante, más bien de esos que te avisan que hay peligro. Luego tampoco sabía con mucha claridad qué tenía que hacer y me preguntaba, ¿por qué Dios no habla más clarito?, como quiera decidí seguir avanzando.

Padre Pepe: Es cierto, al principio no se entiende con mucha claridad la voz de Dios, pero la clave es lo que nos hace sentir.

Sabina: Sí, por eso no me detuve, porque el miedo solo me ponía alerta pero me impulsaba también, la verdad creo que muy rápido comprendí que esta lucha sí venía de Dios, cuando comencé a saber que había gente sufriendo, cuando se sumaron a este camino Alicia y Don Luis que fueron como ángeles para mí, cuando secuestraron a Don Efraín y sentimos que a todos nos ponían una pistola en la cabeza, en todos los casos sentí que Dios estaba, estaba en mis amigos, estaba en la gente que con miedo y todo, pero seguía, estaba en el río, ver ese río tan mal me hacía pensar que habíamos maltratado a Dios.

Padre Pepe: Qué interesante Sabina, qué más.

Sabina: Cuando sentí que esto era demasiado para mí, salió una esperanza chiquita pero que ha ido creciendo, como una señal. Yo he aprendido que escuchar a Dios no siempre es entender palabras claras, sino descubrir a Dios en los otros, descubrir a Dios en la naturaleza.

Padre Pepe: Reconozco Sabina que esta experiencia que vas teniendo hay algunos que nos lleva mucho más tiempo experimentarla, me alegra que sigas buscando a Dios en todo esto, no creas, a nosotros los religiosos la gente nos busca porque cree que hablamos más rápido con Dios, pero no siempre es así y además todos tenemos la obligación de hacer este ejercicio de escucha, necesitamos ser artesanos de la esperanza.

Sabina: Artesanos de la esperanza... es una gran idea, porque luego nos dicen que somos los que recogemos la basura y no me ofende, pero creo que no comprenden con claridad lo que hacemos. Al limpiar el río, al promover las actividades culturales, al promover los mercados comunitarios estamos construyendo esperanza, me ha dado una gran idea padre, se me hace que Dios habló en usted.

Padre Pepe: Bueno, no lo sé, pero si crees haberlo escuchado, sigamos insistiendo en el discernimiento, porque este nunca acaba.

Narrador: Qué daríamos los cristianos por escuchar a Dios, pero... Dios está hablando fuerte y Dios habla siempre. Sabina ha aprendido, en medio del miedo y la esperanza, que Dios se encuentra siempre ahí, la lucha, el dolor y los sueños no le son ajenos a Dios. Su acompañamiento promueve siempre a todos, así, al limpiar el río, al sembrar la cultura y luchar por la salud, se construye futuro y se responde al llamado de Dios de ser artesanos de la esperanza.

Cambio de escenario, la gente está reunida en la plaza para un informe

Arturo: Bienvenidos todos, vamos a iniciar la reunión que tiene como objetivo dar un informe de lo que se ha logrado en este último semestre. Le doy la palabra a doña Carolina.

Mujer 2: Buenas tardes a todos. En la lucha que hemos tenido hasta ahora hemos logrado que se reconozca la contaminación del río Casicú con la ayuda de la universidad, también hemos logrado limpiar una parte de los alrededores del río, especialmente del paraje de los Castores donde cada viernes tenemos una actividad cultural, hemos celebrado más de 30 talleres de huertos urbanos, reciclaje, música y salud popular. También logramos reforestar una parte de ese sector con 500 árboles y se han tenido algunas ferias de economía solidaria. Se han promovido un poco más de 80 sanitarios secos en las casas de vecinas al río, con ellos hemos comenzado una campaña para evitar que sus residuos de aguas negras lleguen al río, aunque en este tema tenemos mucho camino por delante.

Mujer 1: Perdón que la interrumpo doña Carolina, pero todas esas acciones parece que el problema es nuestro y solo lo resolvemos nosotros, ¿de las empresas nada?

Mujer 2: Es muy importante lo que pregunta, los hábitos y acciones que hagamos nosotros son muy pequeñas con relación a todos los contaminantes que descargan las empresas de alrededor y las consecuencias que eso tiene en nuestra salud. Por esa razón, les comunicamos que los diálogos con las empresas han avanzado, se han comprometido a revisar sus plantas de tratamiento, las que tenían y construir las que no las tenían, así como revisar sus procesos de producción para usar menos contaminantes, porque se les ha demandado hacer menos uso del agua.

Mujer 1: Pero sus promesas no son creíbles.

Arturo: Tenemos razones para desconfiar, es cierto, por eso, hemos pedido que estos acuerdos queden escritos frente a las autoridades y el Centro de derechos Humanos, este proceso comunitario que hemos sostenido estará atento a que se cumpla, poco a poco vamos aprendiendo de leyes y procesos legales, hay que estar atentos. Hace unos meses no imaginábamos lograr tanto, ¿no creen?

Mujer 2: ¿Hay alguien que desee comentar o decir algo? (*don Efraín levanta la mano*) Sí, tome la palabra don Efraín.

Efraín: Yo quiero decirles que hoy me siento muy contento, a veces hacemos cosas que no logramos verlas concluidas, no hemos acabado... bueno, casi vamos empezando, pero yo ya comienzo a ver frutos. Nos quisieron meter miedo y nos sacaron más coraje, nos metieron duda y creo que salieron más certezas, nos metieron división y nos juntamos más, tengo mucha esperanza, y si no alcanzo a ver el río Casicú totalmente limpio, les pido que no paren, por mis nietos y los suyos, que ellos puedan volverse a meter a bañar en ese lugar. Decía un poeta de allá de San Gregorio que la esperanza es como el pie para caminar, por eso el que desespera no tiene pies para andar. Yo creo que nosotros tenemos buenos pares de pies, sigamos andando, sigamos construyendo el camino de la esperanza.

Música de transición. Se van alejando en el camino Alicia y Sabina.

Sabina: Ha sido una reunión muy emotiva, todavía recuerdo los primeros días donde todo era dudoso, incierto. Pero hemos tenido grandes cambios.

Alicia: Yo, por ejemplo, me veía pequeña y cómoda con esa pequeñez, ahora me siento parte de esta nueva historia de San Isidro. Me siento muy agradecida con Dios por esta invitación que estoy segura me hizo a través de ti Sabina. (*silencio*) Y ahora... te quedaste callada, pensativa.

Sabina: No puedo evitar pensar en Don Luis, ya hace un mes que falleció y me siento muy triste que no haya podido escuchar todo lo que hoy se habló, él era un motor para mí, creo que para todos, su palabra calmada, sabia, llena de historia y de Dios. Sé que está bien, pero me gustaría haber compartido esto y más con él.

Alicia: Ay Sabina, ya nos pusimos muy sensibles... nos hicimos fuertes los tres, era un viejo sabio, me logró transmitir toda su esperanza por volver a ver a San Isidro como cuando él era niño. Siempre decía que tal vez no llegaba, que la vida se le acababa antes, pero yo creo que sigue por aquí, viendo cómo seguir cuidando las cosas de Dios.

Narrador: Sabina, Alicia y don Luis, son tres personajes que habitan en todas las comunidades, a veces se les ve juntos y otras, andan como Juan el Bautista gritando solos por el desierto, se les ve organizando a la gente, recuperando lugares en los pueblos, plantando árboles, promoviendo la salud, enseñando a los otros, orando en el templo y en la calle, siempre animando. Todos tenemos algo

de Sabina, quizá hace falta descubrirlo, quizá hace falta salir de nuestro autoimpuesto encierro, quizá... quizá hace falta escuchar a Dios, porque sin duda, él desea que todos seamos artesanos de la esperanza en esta casa común.